

7. DE LA EXTERIORIDAD A LA SUBSUNCIÓN: CAPITAL Y TRABAJO (206,36-261,40; 177,33-227,9)
(Cuaderno II, desde la página 18, hasta el Cuaderno III, hasta la página 21 del manuscrito original, entre noviembre y diciembre de 1857)

“Lo único diferente al *trabajo objetivado* es el trabajo *no-objetivado*, que aún se está objetivando, el trabajo como *subjetividad* (*Subjektivität*). O, de otra manera, el *trabajo objetivado*, es decir como trabajo existente en el espacio (*räumlich*), se puede situar en contradicción en cuanto *trabajo pasado* al existente en el tiempo (*zeitlich*). Por cuanto debe existir como algo temporal, como algo vivo (*lebendig*), sólo puede existir como *sujeto vivo*, en el que existe como capacidad, como posibilidad, por ende como trabajador. El único valor de uso, pues, que puede constituir una contradicción (*Gegensatz*) con el capital, es el trabajo (y precisamente el trabajo que crea valor, o sea el trabajo productivo)” (213,1-11; 183,6-18).

Para Marx, el capitalismo como totalidad se funda en el capital, siendo el capital la esencia de todo lo que aparece en el mundo de las mercancías (el ámbito fenoménico de la conciencia cotidiana). La ontología piensa la cuestión del ser. Marx desarrolla toda una ontología del capital (y por ello del capitalismo). *Más allá* del horizonte que el capital constituye, como lo absolutamente “diferente” –nosotros hemos expresado este concepto, con la noción de “distinción”–,¹ se encuentra el “no-capital”, la exterioridad, el otro (como alguien, como “sujeto vivo”): el trabajador como capacidad y subjetividad creadora de valor. Es exactamente la cuestión de la “exterioridad”. El momento en el que el trabajo (*n* en el es-

¹ Para nosotros lo “dis-tinto” indica a alguien (el otro) “fuera” de la totalidad; mientras que lo “di-ferente” es el ente subsumido *en* la totalidad (cf. *Filosofía de la liberación* (1980), 2.4.4; 2.3.5.2; 4.1.5.5.). Para Marx, “la economía política no conoce al trabajador desempleado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra *fuera* (*ausser*) de esta relación de trabajo” (II *Manus.* 44; ed. Alianza, p. 124; *MEW*, EB I, p. 523). *Todo este Manuscrito II* es fundamental para nuestro tema. Marx ya intuía en 1844 la subsunción del trabajo en el capital: “el trabajo como momento del capital (*als Moment des Kapitals*)” (*ibid.*, p. 131; p. 529).

quema 12) sea incorporado al capital (flecha *a*), por el acto de subsunción, el trabajo, de su absoluta autonomía externa queda incorporado a la esencia del capital como una de sus determinaciones: es el trabajo *como capital*. Tenemos así, como en el caso del dinero, la mercancía o el producto, una cuarta determinación. El trabajo *como trabajo* autónomo (la contradicción absoluta del capital); el trabajo *como capital*, y, posteriormente, la aparición del capital *como trabajo* (el asalariado frente a la máquina, p.ej., en el proceso productivo de la valorización del capital mismo).

7.1. LA CONTRADICCIÓN CAPITAL Y TRABAJO (206,36-237,39; 177,33-205,6)

De lo que se trata, nada menos, es de la cuestión de la capacidad *autorreproductiva* que el capital posee a diferencia de todo otro valor de cambio (o de uso) en la historia de la humanidad.

a] *La exterioridad de la persona del trabajador: la pobreza absoluta*

Cuál no será mi asombro al leer las líneas que copio de inmediato. No las había pensado nunca hasta este momento —aquí en Oaxtepec en diciembre de 1983. Algunos colegas me aconsejaban simplificar la *Filosofía de la liberación* y hacerla más comprensible. Otros colegas hasta han ironizado la cuestión de la exterioridad, el otro como nada de sentido, el más—allá metafísico del ser, etc., tesis fundamentales de nuestro pensamiento. Ante el texto que copiamos, esperamos, pueda surgir una nueva generación filosófica que tome con respeto cuestiones de fondo, profundas. Marx nos lo autoriza. Léase con detenimiento esta larga cita que explicaremos por partes después:

“*La disociación entre la propiedad y el trabajo* se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo. El trabajo, puesto como *no-capital* (*Nicht-Kapital*) en cuanto tal, es:

1) *Trabajo no-objetivado*, concebido *negativamente* (aun en el caso

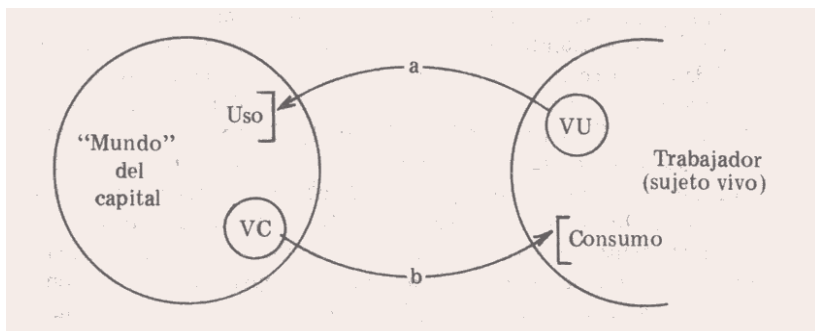
de ser objetivo: lo no-objetivo en forma objetiva). En cuanto tal, es no-materia (*Nicht-Rohstoff*) prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo *vivo* (*lebendige*), existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad real (*realen Wirklichkeit*) (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *pobreza absoluta* (*absolute Armut*): la pobreza no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuanto es el *no-valor* existente (*der existierende Nicht-Wert*), y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una objetividad no separada de la persona (*Person*): solamente una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*). Como la objetividad es puramente inmediata, es, asimismo, no-objetividad inmediata. En otras palabras: una objetividad que de ningún modo es *exterior* (*ausser*) a la existencia inmediata del individuo mismo.

2) *Trabajo no-objetivado*, no-valor, concebido *positivamente*, o negatividad que se relaciona consigo misma: es la existencia no-objetivada, es decir inobjetiva, o sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como *auto-valor*, sino como la fuente *viva* del valor. . . No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *pobreza absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la esencia del trabajo, ya que éste, como ente (*Dasein*) absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital” (235,34-236, 29; 203,8-45).

Pido bien perdón por el enorme texto citado, pero se trata, en mi lectura, de la página *filosófica* más importante de Marx en los *Grundrisse*, y valía la pena no cortar su genial discurso. De esos que en la historia de la filosofía mundial hay muy pocos. En efecto, ante reflexiones como éstas muchos marxistas dogmáticos y de manuales protestarán airados. De todas maneras no pueden negar que es de Marx. Lo que les resultaría difícil, si no imposible, sería explicarlo y ponerlo como origen de un discurso revolucionario latinoamericano.

a.1] *El momento de la negatividad*. El intercambio entre el capital y el trabajo (representado en el esquema 14) parte de

ESQUEMA 14
CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO



dos términos contradictorios: el capital, que posee trabajo pasado objetivado como dinero, y el trabajo, que empobrecido sólo tiene que venderse a sí mismo. Pero *antes* aun del intercambio, cuando el trabajador no ha trabajado todavía para el capital, en su exterioridad original, es un "trabajo todavía no-objetivado". En cuanto "no"-objetivado es *nada*; negatividad para el capital; "son fantasmas que quedan fuera (*ausserhalb*) de su reino", y este texto del *Manuscrito del 44*, II, continúa:

"La existencia abstracta del hombre como un puro hombre de trabajo (*Arbeitsmenschen*), que por eso puede diariamente precipitarse desde su plena *nada* (*Nichts*) en la *nada absoluta* (*absolute Nichts*), en su inexistencia social que es su real inexistencia."²

Por ahora nos estamos refiriendo sólo a la primera "nada" (su "plena nada"), el no-ser del que permanece todavía *fuera* del intercambio. Como "fuera" (en la exterioridad) es no-objetivado, por ello no-capital, no-materia primera, etcétera. Es decir, en el "mundo" del capital (o lo constituido bajo su horizonte) el trabajador no es ningún ente: nada. Más allá del capital (y todavía no subsumido; *n* del esquema 12) es la no-objetividad (por cuando todavía no es objeto; o si es objeto, en cuanto no-objetivado es no-objeto: un obrero desempleado). Si la riqueza es el capital, el que está *fuera* es la "pobreza absoluta". *Nada* de sentido, *nada* de realidad, improductivo, inexistente, "no-valor". A esta posición de la persona la he-

² II *Manuscrito* citado, pp. 124-125 (*MEW*, EB I, pp. 524-525).

mos llamado “el Otro”.³ Pero téngase en cuenta que el trabajador, en tanto hombre, puede devenir siempre –aun cuando sea un asalariado– “el Otro” que la *totalidad* del capital. De hecho, entonces, en su origen, en el “cara-a-cara” que enfrenta el trabajador ante el capital (el capitalista en concreto), el trabajo es nada todavía. De otra manera: el trabajo “no se hace real hasta tanto el capital no lo solicita, no lo pone en movimiento, ya que la actividad sin objeto no es nada (*nichts*)” (207,21-23; 178,12-14). En su juventud había escrito:

“El trabajador sólo existe como trabajador en la medida en que existe *para sí* como capital (*als Kapital*), y sólo existe *como capital* en cuanto existe para él un capital. La existencia del capital es su existencia, su vida.”⁴

El obrero que, en su cuerpo (corporalidad, “rostro” que enfrenta materialmente), se presenta ante el capital para pedir trabajo, pero cuando todavía no ha objetivado trabajo alguno, no existe para el capital; su presencia, su “persona” es una “no-objetividad inmediata”: inmediatamente se percibe su presencia pero todavía como “existencia puramente subjetiva”, “trabajo vivo existente como abstracción” y no como realidad (porque para el capital, la totalidad del ser, el trabajador es real *sólo y porque* es “en acto” productivo).

Resumiendo, como ente intramundano, como cosa ante la conciencia, como mercancía posible pero actualmente no-mercancía, el trabajador, su trabajo es pura negatividad.

a.2] *El momento de la positividad*. En un segundo aspecto, Marx define el momento analéctico por excelencia: toda negación de la negación *parte* de la *afirmación* de la exterioridad (dialéctica *positiva* y no sólo *negativa* como la hegeliana).⁵ El

³ Además de lo indicado ya en la nota 1 véase lo que hemos escrito sobre “el otro” en nuestra *Para una ética de la liberación latinoamericana* (B. Aires, Siglo XXI, 1973), t. I, cap. 3; t. II, cap. 4, parágrafo 25; t. III (Edicol, 1977), cap. 7, parágrafo 44; cap. 8, parág. 50; t. IV (Bogotá, USTA, 1979), cap. 9, parág. 63; t. V (1980), cap. 10 (sobre el otro como Absoluto).

⁴ II *Manuscrito*, citado, p. 124; p.524.

⁵ La cuestión de la “analéctica” (cf. Alberto Parisí, *Filosofía y dialéctica*, México, Edicol, 1979, pp. 43ss; en mi obra *Para una ética de la liberación*, t. I, cap. 3, y en *Método para una filosofía de la liberación*,

trabajo no-objetivado, nada en el mundo de las mercancías, se afirma como subjetividad, como actividad, cuando se “relaciona consigo misma”. Lo exterior, la alteridad del trabajo no-objetivado, el otro que el capital (el no-capital más allá del ser –el “ser” del capital es el valor: “no-valor”–) se afirma a sí mismo “como la *fuelle viva* del valor (*lebendigen Quelle des Werts*)”.⁶ La “fuente” es el hontanar más allá del fundamento (el valor del capital) de la totalidad como tal. Más allá (*metá* en griego) del ser (*fýsis* en griego) está lo meta-físico, la transontológico, la exterioridad del capital: el trabajo como actividad de la subjetividad humano-viviente, corporalidad, rostro y manos sensibles. Es por ello que cuando venda su trabajo, “expondrá” (como “expone” su cuerpo el héroe *ante* el pelotón de fusilamiento o la muchacha de la clase explotada su “propio cuerpo” en la prostitución) su misma corporalidad a ser deglutido por el capital. Pero *antes* del intercambio, el trabajador (a diferencia del esclavo o del siervo del feudalismo) se afirma como otro, como *persona*. Esto lo había también escrito muy claramente en su juventud, pero como objetivación del trabajo *fuera* del capital:

“Supongamos que hubiéramos producido en tanto que hombres: cada uno de nosotros habría *afirmado* (*bejaht*) en su producción tanto al otro como a sí mismo. 1) Yo habría objetivado mi individualidad y su peculiaridad en mi producción, habría por tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una expre-

Salamanca, Sígueme, 1974). Algunos –como H. Cerutti– ridiculizan estas cuestiones sin conocerlas suficientemente, y piensan que Marx los autoriza a hacerlo (sin haberlo leído bien).

⁶ La palabra “*Quelle*” (fuente) viva del valor pareciera remitirnos de la crítica schellingiana a Hegel. En efecto, Schelling escribe que “la revelación, en primer lugar, es como una auténtica y especial *fuelle* de conocimiento (*Erkenntnisquelle*)” (*Einleitung in die Philosophie der Offenbarung*, en *Werke*, VI, p, 398) (cf. mi *Método para una filosofía de la liberación*, pp, 116ss.). Schelling pensaba que “más allá” del ser de la totalidad pensada se encontraba el Señor del ser, real, trascendental –en esa misma línea reflexionó Kierkegaard, Marx –como lo hemos indicado en dichas obras– desarrolló el sentido *antropológico* de la trascendentalidad del otro, como otro hombre, como trabajador. El trabajador fuente de interpelación, de palabra de protesta (por ello de revelación y objeto de fe también, en cuanto otro: *Filosofía de la liberación*, 2.4.4 y 2.4.7), es el “otro” que el capital, la contradicción absoluta para Marx, “*fuelle*” *viva del valor* (lo que hemos llamado lo “meta-físico” por excelencia).

sión *vital* individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder objetivo. . . Mi trabajo sería expresión *vital libre*, por tanto goce de la vida. Bajo las condiciones de la propiedad privada es enajenamiento de la vida. . . Bajo las condiciones de la propiedad privada, la enajenación de mi individualidad es tal, que esta *actividad* me resulta detestable, es un tormento.”⁷

Nos resultaría muy largo mostrar hasta la identidad terminológica, no sólo de concepto, entre el texto de 1844 en París y el de 1857 en Londres que estamos comentando. En ambos el trabajador, como actividad, como subjetividad carnal, es *exterior* originariamente al capital (ya la propiedad que el capital tiene de su propio trabajo, posteriormente a la subsunción inclusiva). En cuanto actividad es la “posibilidad universal de la riqueza”, ya que toda riqueza es producto del trabajo del hombre. Esta potencia “externa” al capital (inicialmente) se presenta al capital como “pobreza absoluta”, “desnudez de toda objetividad”, “existencia puramente subjetiva del trabajo”: *el pobre*.

Retomaremos en el capítulo 17 estas cuestiones radicales para una filosofía latinoamericana, tal como la hemos entendido nosotros (más allá de todo pretendido populismo).

b] *Del cara-a-cara al contrato de intercambio*

Hemos ya dado el primer paso en la descripción, al indicar la radical contradicción entre los términos de la relación:

“El primer supuesto consiste en que de un lado esté el capital y del otro el trabajo, ambos como figuras autónomas y en contradicción; ambos, pues, también como recíprocamente ajenos” (206,40-207, 2; 177,37-39).

Pero si pueden presentarse en un mismo “mundo” –el de las mercancías al fin, para vender y comprar– es porque han acontecido situaciones históricas concretas (y desarrollo lógico de las categorías, al mismo tiempo).

⁷ *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 155-156 (*MEGA*, I, 3 [1932], pp. 546-547).

b.1] *Transformación de los trabajadores rurales en asalariados.*

El trabajo como subjetividad, el trabajador como exterioridad y no-capital deviene, sin embargo, una mercancía en el mercado; “el mercado, que al principio aparecía en la economía como determinación abstracta, adquiere dimensiones totales” (222,1-2; 191,1-2). ¿Cómo es que llega al mercado? ¿Cómo es que “libremente” se expone y vende su trabajo? ¿No hay una coacción progresiva e invisible? De otra manera, la subsumción del trabajo libre en trabajo asalariado se produce por un proceso histórico bien preciso:

“En Inglaterra, por ejemplo, en el siglo XVI y comienzos del XVII la importación de mercancías holandesas hizo que fuera esencialmente decisivo el surplus de lana ofrecido por Inglaterra en intercambio. Para producir más lana se convirtió a las tierras de labranza en pasturas para las ovejas. . . Con ello no sólo se modificó el modo de producción, sino que se disolvieron todas las relaciones de población. . .” (196,7-20; 168,20-32). “Holanda influyó de este modo sobre Inglaterra en el curso del siglo XVI y de la primera mitad del XVII. En esos mismos países el proceso ya se había consumado y la agricultura había sido sacrificada a la ganadería, y el trigo se obtenía de *países atrasados (zurückgebliebenen Ländern)* como Polonia, etc., mediante la importación” (219,31-36; 189,2-6).

Si a esto agregamos que:

“Allí donde el dinero no deriva de la circulación –como en España– sino que se lo encuentra directamente, empobrece la nación, mientras que aquellas naciones que deben *trabajar* para arrancárselo a los españoles desarrollan (*entwickeln*) las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente” (160,6-10; 136,21-25).⁸

Por sus colonias, además, España absorbe la mano sobrante del campo (los conquistadores y colonos en América Latina), y esto produce igualmente la inexistencia de auténticos asalariados en España. Sin revolución industrial –los *comuneros* o burgueses fueron derrotados en Valladolid en 1521 por Carlos V– en la metrópolis, las colonias latinoamericanas fueron periferias de la semiperiferia (España) de la Europa industrial. Por el contrario en Inglaterra:

⁸ Cf. I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, I y II, México, Siglo XXI, 1979, 1984, donde puede estudiarse el pasaje de la hegemonía de España a Holanda (y posteriormente a Inglaterra desde mediados de siglo XVII).

“La prosperidad de la tierra se encarece aquí [en Inglaterra] artificialmente para transformar a los trabajadores [del campo] en asalariados, hacer que el capital opere como tal y así volver productiva la nueva colonia; en ella debe desarrollarse la riqueza, en lugar de emplearla, como en América [Latina], para su entrega transitoria a los asalariados” (220,24-28; 189,33-38).

Debemos, en la filosofía latinoamericana, poner en relación la cuestión de la subsunción en el capital industrial de la producción agrícola feudal (teniendo en cuenta las mediaciones y transición) con la cuestión colonial –como lo ha hecho Mauro Marini.⁹ Lo cierto es que el campesino, empobrecido y desposeído de su tierra e instrumentos de labranza, parte a las manufacturas primero y a las fábricas después –otros parten como colonos a las colonias, para sólo a fines del siglo XIX o en el XX efectuar el mismo tránsito que los campesinos europeos realizaron desde el siglo XV:

“El capital surge de la circulación y pone al trabajo *como trabajo asalariado*. . . Se deja ver, empero, que con ello sólo ha creado al *trabajo asalariado* como su supuesto universal. . . La propiedad moderna de la tierra se manifiesta. . . por la transformación de los trabajadores rurales en asalariados” (220,33-221,1; 189,42-190,5).

El trabajo se presenta como la “pobreza absoluta” también, porque enfrenta al capital con su pura corporalidad sensible inmediatamente, en su “desnudez de toda objetividad”, como “despojamiento total” de una subjetividad laborante necesitada, con hambre, desnuda, sin casa, enfermo. . . *¡Ecce homo!*

b.2.] *El intercambio desigual*. En efecto, “cara-a-cara” el trabajador y el capitalista están *ya* en condiciones opuestas pero distintas, ya que “los extremos aquí confrontados son específicamente diferentes” (207,4-5; 177,42-43). El intercambio es el siguiente:

“1) El trabajador intercambia su mercancía –el trabajo, el valor de uso que como mercancía también tiene un precio, como todas las

⁹ El bajo costo de los alimentos, p.ej., en Inglaterra se debió a las importaciones de sus países coloniales o neocoloniales (como Argentina). De allí que la baja de la proporción del trabajo necesario no es sólo fruto del aumento de productividad, sino de otros factores que deben estudiarse en la relación centro-periferia.

demás mercancías—, por determinada suma de valores de cambio, determinada suma de dinero, que el capital cede” (215,23-27; 185, 14-17).

El trabajador *vende* (flecha *a* del esquema 14, donde *VU* es valor de uso) un cierto tiempo de su capacidad, de su corporalidad viviente como fuerza de trabajo. Y la intercambia por dinero (flecha *b*, donde *VC* es valor de cambio: el capital *como dinero*), precio de su mercancía: salario.¹⁰ Para el trabajador es un intercambio simple.

“2) El capitalista recibe a cambio el trabajo mismo, el trabajo como actividad valorizante (*wertsetzende*); es decir, recibe a cambio la fuerza productiva que mantiene y reproduce al capital y que, con ello, se transforma en fuerza productora y reproductora del capital, en una fuerza perteneciente al propio capital” (215,28-33; 185,18-22)

El capitalista *compra* (flecha *a*) la actividad valorizante o fuerza creadora de valor y la paga con dinero (flecha *b*). En realidad la *venta* y la *compra* del capitalista son “dos procesos distintos” (216,18-19; 186,5-6).

Como la compra-venta, como contrato, da el título de propiedad sobre la mercancía, es en ese momento que se produce el acto ontológico de la subsunción: el trabajo del obrero es ahora “trabajo *como capital*” —ha sido subsumido como un momento del capital mismo, que sólo espera el comenzar a efectivizarse en el momento que el trabajador inicie su jornada de trabajo. El trabajador, de “nada” exterior o alteridad no-objetivada, pasa ahora a ser una *subjetividad poseída*, cuyo trabajo en potencia (*dynámei* le gustaba decir a Marx en griego) ha dejado de ser del trabajador. En esto consiste “la disociación entre la propiedad y el trabajo” —con el que comienza Marx el texto largo que citamos en el comienzo de este párrafo 7.1.a—, y ahora se entiende también aquello de que el trabajo “es un *presupuesto* del capital y, por otra parte, *presupone* su vez al capital” (final de dicho texto).

El trabajo produce el capital (que no es sino “trabajo objetivado”), pero desde el intercambio por contrato de trabajo asalariado el ser del trabajador “presupone” ahora al capital, es

¹⁰ Véase el trabajo de juventud *Salario y capital* (1849) (*MEW*, VI, pp. 397-423). Allí describe ya este intercambio (p. 399).

un momento del mismo capital (el trabajo *como capital*, una de las *determinaciones esenciales* del capital y una de las *formas* de su aparición). Es ahora que desde su “plena nada” –como exterioridad todavía no objetivada– la subjetividad del trabajador se torna “nada absoluta” –del texto del *Manuscrito del 44*, II, citado arriba. La “nada absoluta” del trabajador es ser, ahora y simplemente, un asalariado: un ente *fundado* en el *ser* del capital. Como subsumido en el ser del capital el asalariado es “la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad”, pero no para ser gozado y usufructuado por el trabajador, sino por el capital.

En el intercambio el trabajador recibe dinero. Por ello origina el silogismo: M-D-D-M. Vende su trabajo (M) por dinero (D) y con ese dinero (D) compra mercancía para el consumo (M), por ejemplo pan. Consume riqueza pero no se apropia de riqueza: no se enriquece. “Pertenece totalmente a la circulación habitual” (216,32-33; 186,19-20).

Por el contrario el capitalista recibe fuerza productiva creadora de valor. Origina otro silogismo: D-M-M-D. Cede su dinero (D) por trabajo (M), y pone al trabajo como actividad a producir mercancías (M) que podrá vender por más dinero (D). El valor del capital inicial (D) se ha mantenido y reproducido. Este segundo proceso “es un proceso cualitativamente diferente y sólo por error se le puede considerar como intercambio del tipo que fuere” (216,33-36; 186,21-23).

De todas maneras el trabajo ha sido subsumido, subyugado, ontológicamente incluido en el capital (*n* pasa por la flecha *a* a ser N, una determinación del capital, en el esquema 12), pero es la única determinación esencial del capital propiamente *creadora (ex nihilo)* del valor, del ser del capital –y esto en la invisibilidad del mecanismo mismo, tanto por parte del trabajador como por parte del capitalista mismo.

7.2. PROCESO DEL TRABAJO, O EL TRABAJO “COMO TRABAJO” (237,44-244,20; 205,8-211,14)¹¹

Como siempre, Marx es metódico. Antes de tratar lo complejo-concreto se debe estudiar lo simple-abstracto. El proceso de valorización del capital es lo más complejo; el proceso de producción capitalista es más simple y abstracto que el de valorización. Pero, entre los tres, el *proceso del trabajo* es lo más simple y abstracto ya que es la esencia del acto de trabajo o el “proceso de producción material *en general*” (245,2; 211,34):

“El proceso del trabajo (*Arbeitsprozess*). . . debido a su carácter abstracto, a su sustancialidad pura, es inherente a todas las formas de producción por igual. . . [es el] punto de partida puesto *antes* que el valor [y que] se presenta nuevamente *dentro* del capital, como un proceso que ocurre dentro de su sustancia, que constituye su contenido” (245,8-12; 211,40-212,4).

El proceso del trabajo es el “trabajo *como trabajo*” (abstracto); el proceso de producción capitalista es ya el “trabajo *como capital*” (concreto), pero teniendo en cuenta el producto como mercancía; el proceso de valorización es igualmente el “trabajo *como capital*” pero teniendo en cuenta no el producto-mercancía en su contenido *material*, sino en su constitutivo *formal* (la productualidad-intercambiabilidad): el aumento del valor mismo. Debemos indicar, sin embargo, que aunque Marx distingue estos tres planos, en sus apuntes de los *Grundrisse* permanece preferentemente, entremezclándolos continuamente, en el nivel concreto (como capital). Nosotros los distinguiremos en la exposición.

El “proceso del trabajo” es la producción material *en general*, en su esencia más general. Debemos entonces volver a la “Introducción”.¹² Para resumir leemos:

“La materia prima se consume al ser modificada, formada por el trabajo, y el instrumento de trabajo se consume al ser desgastado,

¹¹ Véase mi trabajo *Filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, 1984; y la introducción al *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1841) de Marx, ya citado.

¹² Cf. *supra* 1.3: “La producción en general”.

utilizado en el proceso. Por otra parte, también el trabajo se consume al ser aplicado, puesto en movimiento, con lo cual se gasta cierta cantidad de fuerza muscular, etc., del obrero, agotándolo. Pero el trabajo no sólo se consume, sino que, al mismo tiempo, se fija, se materializa (*materialisiert*), al pasar de la forma de la actividad a la del objeto; en cuanto trans-formación en objeto, modifica su propia figura y se convierte de actividad que era en ser (*Sein*). El término del proceso es el *producto*, en el cual la materia prima se presenta como ligada al trabajo. . . Los tres momentos del proceso, el material, el instrumento y el trabajo, convergen en un resultado neutro: el producto” (240,35-241,11; 207,40-208,13).

Cabe destacarse que en esta descripción Marx es sumamente aristotélico, explícitamente.¹³ Por otra parte, y retomando lo que se ha dicho antes, el proceso de trabajo es objetivación de la subjetividad del trabajador, objetivación de su vida. En cuanto tal, dicha objetivación no es éticamente negativa: simplemente es un hecho:

“El trabajo es el fuego vivo, formador. . . En el proceso de producción simple –sin tener en cuenta el proceso de valorización– la transitoriedad de la forma de las cosas se emplea para poner su utilidad” (306,30-34; 266,13-17).

Para Marx la “forma” del objeto es la objetivación de la *vida*. Es una cuestión antropológica fundamental. El producto porta parte del *ser* del hombre –como si fuera un miembro objetivado y autonomizado de su *vida*. Esto es esencial para comprender dos cuestiones: el sentido ético del robo del producto (se roba *vida* humana), y la acumulación del valor del producto en el capital como acumulación de vida humana, (es el fetiche que vive de la muerte del trabajador): la objetivación de la subjetividad en el proceso del trabajo no se consume como subjetivación igual de la objetividad en el salario. He allí la injusticia ética del capitalismo: su perversidad desde el trabajador –y en su esencia–:

“El trabajo objetivado [en un producto reelaborado: por ejemplo el hilo con el que se produce una tela] deja de estar muerto en su sustancia, como forma exterior, indiferente, ya que él mismo es nueva-

¹³ Véase en la *Filosofía de la producción* citada, cap. 4, sobre Aristóteles, y la “Produktion” en Marx (cap. 7).

mente puesto como momento del *trabajo vivo*, como relación del trabajo vivo consigo mismo en un material objetivo, como objetividad del *trabajo vivo*. . . Puesto que el trabajo vivo modifica el material mediante su realización en éste. . . el material recibirá así una forma determinada, transformación de la sustancia que se somete a la finalidad del trabajo” (306,17-29; 265,44-266,13).

Marx habla de materia (*Stoff*), forma (*Form*), finalidad (*zweckmäßige Tätigkeit*), medios (*Mittel*), etc. –las “cuatro causas” famosas de la metafísica del Estagirita. La única diferencia es que Marx, teniendo mucho más en cuenta al trabajador (para Aristóteles el productor era un esclavo, un instrumento animado), considera el *ser* del objeto como objetivación del *mismo ser* del hombre.¹⁴

Los momentos del proceso del trabajo en abstracto fueron esquematizados en el esquema 1. Marx estudiará nuevamente la cuestión cuando trate el tema de la tecnología y la maquinaria en abstracto, en general. La máquina, en general (en su esencia abstracta), es *un medio* en el proceso del trabajo, para aumento abstracto de la productividad. En concreto, como el mismo trabajo, la máquina será capital. El trabajo *como trabajo* tiene a la máquina como su instrumento. El trabajo *como capital* tiene igualmente a la máquina *como capital* como un instrumento, pero ahora de producción valorizante. Veamos la cuestión en dicho nivel más concreto.

7.3. PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA O EL TRABAJO “COMO CAPITAL” (244,29-251,22; 211,20-217,32)

El “proceso del trabajo” en general es una sucesión de momentos que se realizan en todo modo de producción, desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos. El “proceso del trabajo” como momento del capital es ahora un “proceso de producción” capitalista o un “proceso de producción” *determinado* “por” el capital:

¹⁴ A esto lo hemos denominado, como ya lo hemos indicado en otra parte “cosa-sentido”, o “cosa-producida”, “cosa-cultural”, donde la forma material incluye un sentido espiritual. Como lo hemos hecho notar frecuentemente, Marx usa mucho la palabra “espiritual (*geistige*)”.

“El trabajo no es tan sólo el valor de uso enfrentado al capital, sino que es el valor de uso del capital mismo. Como no-ser de los valores en cuanto objetivados, el trabajo es su ser en cuanto no-objetivados, su ser ideal: la posibilidad de los valores, y como actividad, lo que pone los valores. . . Mediante el intercambio con el obrero, el capital se ha apropiado del trabajo mismo; éste se ha convertido en uno de sus elementos y opera ahora, como *vitalidad fructífera*, sobre la objetividad del capital, meramente existente y por lo tanto muerta” (238,4-23; 205,12-31).

Es decir, con “la incorporación del trabajo en el capital, éste entra en fermentación y se transforma en proceso, en *proceso de producción (Produktionsprozess)*” (241,30-32; 208,32-37).

El capital como exclusivamente dinero o mercancía era sólo expresión del valor de cambio, trabajo ya objetivado, pero no del capital mismo –sino como fruto de la circulación previa. Sólo ahora cuando el capital ponga en obra al trabajo comprado, el valor de uso creador de su vida, su permanencia se hace autorreproductiva. El capital se presenta, por una parte como pasividad (mercancías compradas: materia prima e instrumentos), pero al enfrentar dicha pasividad con la actividad creadora (el trabajo como valor de uso comprado, como capital, como momento ahora de la esencia del capital mismo) se realiza el “proceso de producción”. En cuanto “proceso de trabajo” el proceso productivo del capital “se presenta como proceso simple de producción en el cual no entra el capital en cuanto tal, en cuanto diferente sustancia”:

“Considerado desde este ángulo, el proceso del capital *coincide* con el proceso simple de producción en cuanto tal, en el cual su determinación *como capital* se disuelve en la forma del proceso. . . De este modo el *proceso de producción* del capital no se presenta como proceso de producción *del capital*, sino como proceso de producción sin más ni más” (243,21-34; 210,9-30).

Por su contenido, materialmente, el proceso de producción que el capital constituye es idéntico a su proceso de producción industrial en cuanto tal. El molino con motor a vapor no es diferente en el taller de Watt que en la fábrica de Manchester, material o técnicamente. Son idénticos abstractamente. Pero, *en concreto*, el proceso de producción capitalista se com-

porta de manera histórica, ya que la distribución de los productores, la propiedad del trabajo y del producto ha sido determinada de manera concreta en el contrato del intercambio.

En esto consiste la cuestión:

“El capital aparece aquí [no] como una mera cosa, [sino] como relación de producción que, reflejada en sí misma, es justamente el capitalista” (244,9-11; 211,2-4).

El “proceso del trabajo” ha sido incorporado, subsumido, apropiado por el capital como su momento propio, como “proceso de producción” del mismo capital, “o sea que éste se presenta ahora como el *contenido* en automovimiento del capital” (246,5-7; 213,5-6). En este “proceso de producción” el trabajador no posee ni su trabajo, ni sus instrumentos, ni su producto. Pero *materialmente*, como proceso técnico, esto no interesa, ya que “hasta ahora hemos considerado al capital en su aspecto material (*stofflichen*) como *proceso de producción simple*” (251,30-31; 217,38-39). Veamos ahora al proceso de producción (lo *concreto* con respecto al proceso de trabajo, pero ahora *abstracto*) en un nivel todavía más concreto, en su aspecto *formal*.

7.4. PROCESO DE VALORIZACIÓN, O EL TRABAJO “COMO CAPITAL AUTOCREADOR, FECUNDO” (251,30-261,41; 217,38-227,9)

Hasta ahora nos hemos situado en el mero nivel tecnológico, de la instancia tecnológica. Pero es ya necesario pasar a la “determinación *formal* económica” (252,16; 218,21-22); es decir, “considerar el aspecto de la determinación *formal* tal como se conserva y modifica en el proceso de producción” (246,8-9; 213,8-9).

¿Qué significa esto de *formal*?

“Desde el punto de vista de la forma, el capital no consiste en objetos de trabajo y trabajo, sino en *valores* y, más exactamente, en *precios*” (253,10-12; 219,11-13).

De otra manera, el “proceso de producción” es el “proceso tecnológico” o material del capital, mientras que el “proceso de valorización” es el “proceso económico” (252,24; 218,29) del capital *en cuanto valor*.¹⁵

En el “proceso de producción” la materia ha sido transformada (nueva forma) y su resultado es un nuevo producto. Para el “proceso de valorización” la cuestión es diversa:

“El producto considerado *como valor (als Wert)*. . . no es *producto*, sino más bien valor no modificado, que se mantiene idéntico a sí mismo, que sólo existe en otro modo de existencia” (253,35-38; 219,35-37).

Si un tejedor toma el hilo y teje un vestido, considerado como valor (como tiempo de trabajo objetivado, tanto en el hilo como en el sobre-trabajo del tejer el vestido) permanece idéntico a sí mismo, ya que el trabajo objetivado en el hilo más el del tejer es igual al valor del vestido. En realidad no se ha modificado nada desde el punto de vista del valor:

“O sea, en otras palabras, que el proceso de producción, con arreglo a su aspecto material, era indiferente para el valor” (254,1-13; 219,45-220,2).

Es decir, si el capital original eran 100 pesos, 50 para el hilo, 40 para el salario y 10 para el gasto de la máquina, el producto tiene un valor de 100 pesos, tanto al comienzo como al final. Desde el valor nada ha pasado. Y, en este caso, no habría proceso de valorización, sino simple proceso de producción. Pero lo que acontece en la *realidad* del capitalismo es otra cosa, y toda la economía política científica capitalista no llega a ver esta *realidad* “porque se pasaron por alto los hilos *invisibles (unsichtbaren)* que cruzan por el proceso” (244,35-36; 211,27-28). Comencemos:

“Como *valor de uso* el trabajo existe únicamente *para el capital*, y es el valor de uso del capital mismo, es decir, la actividad mediadora

¹⁵ Considérese el esquema 12, donde el “valor” es la determinación esencial y universal de la esencia del capital. En el “proceso de producción”, del capital las determinaciones “trabajo”, “medio de producción”, etc., llegan a otro efecto: el “producto”. Pero ahora, de lo que se trata es de la producción y aumento del *valor* mismo.

a través de la cual el capital se *valoriza* (*verwertet*). El capital, en la medida en que reproduce y aumenta su valor, es valor de cambio autónomo (el dinero) como proceso, como *proceso de valorización* (*Prozess der Verwertung*)” (246,10-247,3; 213,10-12).

Si el intercambio entre el capital y el trabajo fuera de igualdad, el valor inicial y el final sería también igual. No habría “valorización” alguna. Pero si hay *más* valor al final es porque –ya lo vimos en 7.1.b.2, más arriba– el intercambio es desigual. El trabajador, dominado, coaccionado, obligado a transformarse en asalariado se comporta . . .

“ . . . como Esaú [que] vendió su primogenitura por un plato de lentejas. [Así el trabajador] cede su fuerza creadora (*schöpferische Kraft*) por la capacidad de trabajo como magnitud existente. Más bien tiene que empobrecerse. . . ya que la fuerza creadora de su trabajo como fuerza del capital, se establece *frente* a él como un *Poder ajeno*. Enajena (*entäussert*) su trabajo como fuerza productiva de la riqueza; el capital se lo apropia en cuanto tal. Por ende, en este acto de intercambio está puesta la separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo, de trabajo y riqueza” (248,9-18; 214,28-38).

El secreto, el misterio (invisible a la conciencia tanto del trabajador como del mismo capitalista) de la valorización, entonces, está en el tipo de intercambio entre capital-trabajo, al inicio del proceso de producción, cuando contractualmente pasa la propiedad del trabajo como valor de uso al capital, y la propiedad de un cierto dinero como valor de cambio al trabajador:

“El capital cambia el trabajo como trabajo *vivo*, como la fuerza productiva general de la riqueza; la actividad acrecentadora de la riqueza” (248,5-7; 214,25-27).

Marx ha trabajado arduamente durante 14 años –si comenzamos la cuenta desde su llegada a París en 1843, o 15 años si consideramos como punto de partida la lectura del artículo de Engels sobre la economía burguesa–, en dificultades materiales, teóricas, efectivas, prácticas infinitas. Su militancia articulada a los intereses de la clase obrera europea lo había mantenido vigilante y con el entusiasmo juvenil. No había claudicado. Pero la pasión teórica no surgía sólo de su disciplina,

de su inteligencia, ni de su afán por el éxito o por el ascenso en una carrera académica. Ni siquiera le interesaba su honor de intelectual tantas veces criticado por otros. Lo que había mantenido el fuego de su genio era, no el odio del capitalista, sino la comprensión e identificación del sufrimiento de los trabajadores en la Inglaterra de su tiempo. Su potencia intelectual, su producción teórica estaba *al servicio*, absolutamente al servicio de una causa: la liberación de la clase obrera, de los oprimidos, de aquellos que eran la “pobreza absoluta”. Su *servicio* de militante e intelectual “orgánico” –como diría Gramsci– a la causa obrera no sólo era táctica, al organizar la I Internacional, porque él sabía que era un asunto provisorio aunque necesario. Su *servicio* era estratégico. Daba a la “conciencia” cotidiana, vulgar de la clase obrera la *inteligencia*, la comprensión, la explicación dialéctica de su miseria. Atacaba en su *esencia*, en su ser último, al enemigo de la clase explotada. Dicho ataque tornaba visible el Fetiche invisible. Descubierta *visiblemente* por la conciencia de los dominados el Enemigo, el Capital, devenía discernible, real. Su fin había comenzado. . . aunque durara su vida –muerte del trabajador– muchos decenios. . .

Marx se enfrentaba, decididamente, a analizar el centro más radical de todo su discurso teórico. Quizá su único descubrimiento teórico esencial. Con este descubrimiento Marx se constituye en el filósofo de una Edad de la Historia Mundial, así como Platón y Aristóteles fueron el fundamento del helenismo esclavista o Tomás de Aquino el pensador de la Cristiandad medieval. Pero con la única diferencia de que deviene, quizá, el primer pensador cuya irradiación es mundial, no sólo en el centro sino también en la periferia, no sólo entre los dominadores sino especialmente entre los dominados. Si la moneda mundial –y con ella el mercado mundial– surgió en el siglo XVI, sólo el siglo XX contempla la superación efectiva del capitalismo –superación que ocupará quizá buena parte del siglo XXI. De todas maneras Marx ha descubierto por qué hay “valor de cambio *mayor*” (253,4; 219,5) al fin de la *circulación* que al comienzo de la *producción*. Es la cuestión del “plusvalor”.

7.5. EL CUARTO PLAN DE LA OBRA FUTURA

Al finalizar estas consideraciones, Marx realiza una especie de evaluación en vista de ir perfilando mejor el plan de la obra que pensaba exponer –que no será *El capital* sino sólo la *Contribución* de 1859:

“El capital presupone: 1) el *proceso de producción* en general, característico de todas las situaciones sociales. . . ; 2) la *circulación*, en cada uno de sus momentos, y más aún en su totalidad. . . ; 3) el *capital* como unidad determinada de ambos” (261,10-16; 226,21-27).

De otra manera, el “proceso de valorización”, que se juega esencialmente en el “proceso de producción” capitalista, se consume sin embargo al fin de la “circulación”, cuando el producto del proceso productivo, transformado en mercancía, se vende por dinero. De esta manera, la valorización o “aumento de *valor*” se cumple acabadamente, ya que el dinero gastado al comienzo del proceso de producción se ha mantenido y aumentado al fin de todo el ciclo. El primer dinero del D-M-D se acrecienta en más dinero como producto de la venta (el segundo dinero del D-M-D).¹⁶

Todavía pensaba Marx, en este momento, incluir una primera sección sobre “De la producción en general”, a la cual le seguiría la cuestión “Del valor en general” (261,26-40; 226, 33-227,9), en donde el “capítulo de la producción” debía ser seguido por el problema de la “circulación”. Todo esto porque el “proceso de valorización” incluye al capital como producción y como circulación. Esto nos lleva a considerar nuevamente el contenido, basta ahora, del plan de la primera parte de la obra posible.

En el párrafo 2.4, más arriba, estudiamos por primera vez la cuestión del plan. Allí consideramos tres proyectos de planes, pero nos faltaba un cuarto plan dividido a la manera hegeliana en *universalidad, particularidad y singularidad* (216, 41-217,13; 186,25-40). Lo interesante ahora es considerar el

¹⁶ Véase en el esquema 15: $D + g$; es decir, dinero inicialmente invertido (D) más ganancia (claro que esta ganancia no es, esencialmente, sino plusvalor) (g).

cómo se fue modificando la primera parte (ya que de las partes cuarta a sexta no habrá modificación ni maduración, como hemos aclarado más arriba; pero aún también la segunda y tercera se fosilizarán).

En efecto, en el *primer* plan (29,33ss.; 28,37ss.) solo se hablaba de determinaciones y categorías; entre cuyas categorías, y como segunda parte, se incluía al capital, trabajo asalariado y propiedad territorial. El tema estaba muy inmaduro todavía.

En el *segundo* plan (162,35ss.; 138,40ss.) la situación no había cambiado fundamentalmente. De todas maneras la cuestión de la producción era el punto central todavía.

En el *tercer* plan (203,39ss.; 175,9ss.) se produce el primer cambio fundamental en la percepción de la problemática. Ahora el primer punto es el “concepto general de capital”. Pero veamos cómo se articula la cuestión:

- “I. 1) Concepto general de capital
 - 2) Particularidad del capital: capital circulante, capital fijo (capital como medio de vida, como materia prima, como instrumento de trabajo)
 - 3) El capital como dinero
- II. 1) Cantidad del capital. Acumulación
 - 2) El capital medido sobre sí mismo. Ganancia. Interés. Valor del capital. . .
 - 3) La circulación de los capitales
 - a. Intercambio del capital por capital. . .
 - b. Competencia entre capitales
 - c. Concentración de los capitales
- III. El capital como crédito
- IV. El capital como capital en acciones
- V. El capital como mercado monetario
- VI. El capital como fuente de la riqueza. El capitalista” (203, 39-204,7; 175,9-22).

En el nuevo plan, el *cuarto*, se divide la cuestión no en VI partes sino sólo en III :

“Capital:

I. *Universalidad*

- 1.a) Devenir del capital a partir del dinero
- b) Capital y trabajo. . .

- c) Los elementos del capital analizados según su relación con el trabajo (producto, materia prima, instrumento. . .)
 - 2. Particularización del capital
 - a) Capital circulante, capital fijo. Circulación del capital
 - 3. Singularidad del capital: capital y beneficio. Capital e interés. El capital como valor. . .
- II. *Particularidad*
- 1. Acumulación de los capitales
 - 2. Competencia de los capitales
 - 3. Concentración de los capitales. . .
- III. *Singularidad*
- 1. El capital como crédito
 - 2. El capital como capital por acciones
 - 3. El capital como mercado monetario” (216,40-217,13; 186, 26-40).

Si comparamos estas articulaciones con las que le comunicaba a Engels en su carta del 2 de abril de 1858 (sólo cinco meses después), podrá verse la maduración por estos meses de trabajo en los *Grundrisse*:

- “*El Capital* se subdivide en cuatro secciones:
- a) Capital en general. . .
 - b) La competencia o acción recíproca de múltiples capitales.
 - c) El crédito en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales aislados.
 - d) El capital por acciones, como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo).”¹⁷

Tal diversidad de planes en el transcurso de tan pocos meses nos permite entrar en el laboratorio mismo donde Marx estaba constituyendo sus categorías, el orden de su discurso. Titubeaba, iba y venía. Entre el plan tres y cuatro hay similitudes (se comienza por el capital en general; la competencia, el capital crediticio y por acciones se va afirmando como los temas de la segunda parte), pero hay diferencias (en el plan tres el punto I.2. incluye temas que en el cuatro están mejor organizados en el punto I.1.c. ; en el cuarto plan el punto I.1.

¹⁷ Carta a Engels del 2 de abril de 1858 (cit. en apéndice de la *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 318; *MEW*, XXIX, p. 311).

cobra mayor articulación y corrige errores; en el plan tres el beneficio e interés se trata antes que la circulación, en el cuatro después; etc.). ¡Sin embargo, nada sobre el plusvalor!

De todas maneras, si se comparan estos planes con los de *El capital* mismo se podrá ver el progreso que se cumple desde 1857 a 1867. En estos diez años propondrá todavía muchos otros planes, que sólo en el de *El capital* tomo I cobrará forma definitiva, porque de los tomos II, III y IV nunca Marx llegará a estar conforme con su articulación –y es por ello hasta hoy cuestión debatida la adecuada planificación de la temática de esos tomos. Volveremos sobre el asunto más adelante.